

Nueve esposas en las Escrituras

Notas de estudios bíblicos en el Perth Gospel Hall, Reino Unido, 2005

www.perthgospelhall.com

Eva

Rebeca

Raquel

Acsa

Rut

Mical

La sulamita

Ester

La Iglesia

Eva

Presentación

Lectura: Génesis 1.24 al 31, 2.7 al 9, 18 al 25, 3.20, 4.1,2

El nombre Eva figura cuatro veces en la Biblia, dos en Génesis y dos en los escritos de Pablo, pero hay varias referencias a ella donde se la describe como “mujer”:

creación, 2.22	de de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer
matrimonio, 2.24	dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer
Eva, 3.20	llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

Creación

Eva era una esposa singular, creada, formada por la mano de Dios especialmente para Adán. El Nuevo Testamento nos enseña que esto es un cuadro de Cristo y la Iglesia y también un patrón para nosotros.

Los primeros capítulos de Génesis contienen un relato acertado y ajustado a los hechos del principio de todas las cosas. Debemos ceñirnos a las verdades asombrosas que encierran; por ejemplo, el 1.27: “creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. La creación, fresca de la mano de Dios, fue cosa hermosa, imponente y escapa toda nuestra imaginación. El veredicto divino fue: “vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”, 1.31. El pecado, cual caída del hombre, y el gran diluvio desfiguraron lo que Dios había hecho. Hoy día se propaga ampliamente la teoría de la evolución como una contradicción absoluta a la narración de Génesis 1 y 2, pero en aquellos capítulos no hay lugar para la evolución, a saber, que la vida se presentó espontáneamente

por suerte. “Hizo Dios animales de la tierra según su género ... creó Dios al hombre a su imagen”, 1.27.

A lo largo del capítulo 1 leemos que “era bueno en gran manera”. En el capítulo 2 se destaca el papel del hombre en la creación. “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. El hombre fue único en esa creación, hecho en la imagen de Dios. Con plena razón David dijo en Salmo 139: “Tú formaste mis entrañas ... Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado”. Adán fue puesto en el huerto de Edén “para que lo labrara y lo guardase”, y Hebreos 2.7 dice que Dios le puso sobre las obras de sus manos.

Todo lo que hizo Dios, Él declaró que era bueno, pero en el 2.18 declara: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”. Dios dispuso hacer una “ayuda idónea”, una compañera para Adán que lo complementaría, y en 2.21, 22 se nos dan detalles de la formación de la mujer, la ayuda designada. Mientras Adán dormía Dios tomó de él una de sus costillas y de ella construyó a una mujer.

Obsérvese lo que sucedió: “la trajo al hombre”. Pura, directa de la mano de Dios. ¿Puede usted imaginarse cómo se sintió Adán? En el v. 20 todos los seres vivientes se habían presentado delante de él, “mas para Adán no se halló ayuda idónea para él”. Pero ahora, provista por Dios, tiene la ayuda, y exclama: “Esto es ahora [por fin] hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona”. Aquí había una con quien podía relacionarse, con quien compartir amor y lealtad, su homóloga. En 2 Corintios 11 Pablo habla de Eva y dice a la iglesia en Corinto: “para presentaros como una virgen pura a Cristo”.

Matrimonio

Es Dios quien trae la mujer al hombre, y en el 2.24 leemos de la institución del matrimonio: “dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá [juntada, fijada a] a su mujer, y serán una sola carne”. Juntos, hechos uno, de por vida en un pacto de amor y lealtad. Este es el patrón para el matrimonio y encierra principios fundamentales al respecto.

- es promovido por Dios. Es “santo matrimonio”. Fue Dios quien dijo: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”. La regla general es que los hombres se casen, pero 1 Corintios 7 incluye enseñanza sobre la vida de soltero. El matrimonio es especial, dado por Dios.

- Dios preparó una ayuda idónea para el hombre Ella es su homóloga, no su duplicada. Dios la hizo y la presentó al varón, y todavía Él prepara una ayuda apropiada, una homóloga, una esposa para el varón. Es algo acerca del cual debemos orar y esperar pacientemente en el Señor.



- la relación es monógama y heterosexual La unión conyugal une a una varón y una mujer, y cualquier otra cosa es una deformación de lo que Dios ha establecido.

- es un vínculo de lealtad y amor Es la unión de un hombre y una mujer “y serán una sola carne”. Cada cual complementa y enriquece a la otra parte.

- la unión matrimonial es permanente En Mateo 19 el Señor Jesús cita Génesis 2.24 y dice: “por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”.

- es una unión sexual Dios ha dado la relación sexual como algo a ser disfrutado en el matrimonio con el fin de producir hijos: “les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra”, 1.28. Se obedeció la orden en el 4.1.

- el matrimonio es un cuadro de Cristo y la Iglesia En Efesios 5 Pablo cita el 2.24 y agrega: “Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.”

Eva

Se le da un nombre a la mujer en el 3.20: “llamó Adán el nombre de su mujer, Eva [vida, o productora de vida], por cuanto ella era madre de todos los vivientes”. En los versículos precedentes la actuación de ella trajo la muerte al mundo. Adán la nombra en esperanza; ella sería la madre de aquella simiente prometida que heriría la cabeza de la serpiente y traería vida al hombre. Sería también productora de vida, por cuanto por medio de ella vendrían las generaciones posteriores.

El orden en la creación era que Dios hablara al hombre y él a ella; juntos ellos ordenarían y cuidarían la creación. En Génesis 3 se revierte esto en el sentido que la serpiente habló a la mujer. En vez de discutir esto con su esposo, Eva actúa en independencia de él y peca. Luego le da parte del fruto a Adán, “el cual comió así como ella”. Adán desobedece a Dios, quizás por amor a su esposa y un deseo de no ser separado de ella. El Nuevo Testamento enseña que Eva fue engañada pero que Adán pecó con los ojos abiertos: 1 Timoteo 2.14, 2 Corintios 11.3.

Primeramente Satanás intenta echa duda sobre la palabra de Dios: “¿con que Dios ha dicho?”. La mujer no expresa con precisión la palabra de Dios, como se ve al comparar 2.16, 17 con 3.2, 3. Debemos ser cuidadosos en el uso de la palabra de Dios, que Satanás está atacando incesantemente todavía. Entonces él niega la palabra de Dios: “no moriréis”, y la tentación está montada. Siendo engañada, la mujer cree la mentira de Satanás, deseando lo que él ofrece; es codiciable al gusto, al ojo y a la mente, 1 Juan 2.16. La consecuencia de este solo acto fue la caída del hombre.

Rebeca

Trasfondo

Lectura: Génesis 24

Este capítulo y los precedentes y posteriores presentan un cuadro de tiempos futuros:

- 22 Isaac sobre el altar; el Señor Jesús ira a la cruz
- 23 Muere Sara; Israel como nación será puesta a un lado
- 24 Esposa para Isaac; la Iglesia será levantada como esposa para Cristo
- 25 Abraham se casa con Cetura; después del rapto Dios reanudará su trato con Israel

El capítulo da detalles del despacho del siervo para traer a Rebeca como esposa para Isaac:

- v. 1 la preocupación del padre
- vv 2 al 9 el encargo para el siervo
- vv 10 al 14 encomendado a Dios en oración
- vv 15 al 28 el carácter de Rebeca
- vv 29 al 50 la confesión del siervo
- vv 51 al 61 el reto para Rebeca
- vv 62 al 67 la llegada de Rebeca

Nuestro estudio se centrará en las áreas que tratan directamente con Rebeca. Basta notar que Abraham es específico en las instrucciones para su siervo. Para perpetuar el nombre de la familia se ha podido tomar una esposa de la zona donde él vivía, pero para cumplir con el plan divino ella debería venir de “mi tierra” y tendría que estar dispuesta a salir de allí a su esposo, “no vuelvas a mi hijo allá”, v. 6.

No se nombra el siervo, pero ha podido ser Eliezer de Damasco, 15.2. Él no es importante en la selección de la esposa, pero en todo momento depende de Dios; “Oh Jehová ... te ruego”, 24.12. En su confesión en el hogar él no habla de sí, sino de su amo: “Yo soy criado de Abraham”, v. 34.

El carácter de Rebeca, vv 15 al 28

Su nombre y su belleza Rebeca quiere decir una que cautiva o tiene gracia. Era “de aspecto muy hermosa”, v. 16. Aun cuando no buscamos proyectar la apariencia externa del pueblo de Dios, debe haber evidencias externas que son positivas. Algo externo ha debido señalar a los discípulos; “les reconocían que habían estado con Jesús”, Hechos 4.13. También se nos manda: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras”, Mateo 5.16. En estos tiempos por demás pecaminosos, una pureza moral debería caracterizar al pueblo de Dios; Pablo mandó a Timoteo a guardarse “puro”, 1 Timoteo 5.21.

Su ejercicio

- v. 15 su cántaro sobre el hombro
- v. 16 llena su cántaro
- v. 19 agua para los camellos también
- v. 20 corrió al pozo

Todos estos detalles indican que no temía trabajo duro. Como cristianos, se nos manda: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas”, Eclesiastés 9.10. “En lo que requiere diligencia, no perezosos”, Romanos 12.11. Leemos de los discípulos que cuando el Señor les llamó por primera vez, estaban ocupados en lavar las redes, Lucas 5.2, y en remendarlas, Marcos 1.19. Dios utiliza la gente ocupada.

Su identidad “Soy hija de Betuel”, v. 24. No tenía miedo para decir a quién pertenecía. Pablo escribió de su nueva identidad como siervo de Jesucristo: “No me avergüenzo del evangelio de Cristo”, Romanos 1.16. Cuán triste es leer en Mateo 26.70 al 74 las tres negaciones de Pedro: “No sé lo que dices. No conozco al hombre. No conozco al hombre”. ¿Declaro mi identidad, o procuro guardarla escondida?”

Su bienvenida “Hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar”, 24.25. En el Nuevo Testamento se nos exhorta: “No os olvidéis de la hospitalidad”, Hebreos 13.2. Es una de las características de aquellos que se ejercitan para supervisar en la asamblea: “Dado a la hospitalidad”, 1 Timoteo 3.2. Parece que el Señor Jesús, al trasladarse de lugar en lugar, recibía el beneficio de hogares abiertos para él.



El reto para Rebeca, vv 51 al 61

Una vez que había hablado de su amo y el propósito de su visita, y cómo Dios había contestado maravillosamente su oración junto al pozo en la llegada de Rebeca, el siervo está deseoso de regresar: “Enviadme a mi señor”, 24.54. La familia deseaba cierta demora: “Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días”, v. 55. El mundo y la carne nos impiden en las cosas de Dios. Muchos se acordarán cómo tardaban a responder al evangelio cuando inconversos, y como creyentes en Cristo todavía podemos ser caracterizados por postergar. Es positivo notar en el etíope, Hechos 8.36: “¿qué impide que yo sea bautizado?” Al profesar fe, fue bautizado de una vez por Felipe, conforme al proceder muy evidente en Hechos de los Apóstoles, p.ej. 2.41 al 43.

Se presenta el asunto a Rebeca: “¿Irás tú con este varón?” y ella responde de inmediato: “Sí, iré”, v. 58.

Una decisión como esta no se hace sin costo. Ella iba a renunciar todos sus vínculos locales; era poco probable que volvería a ver la familia y los amigos. Aquellos que viven para Dios y le dan la primacía también pueden encontrar que tiene costo. A los auténticos seguidores el Señor dice: “tome su cruz, y sígame”, Marcos 8.34, y Pablo, reflexionando sobre cómo su vida por Cristo era tan diferente a cómo era cuando inconverso, dice: “estimo todas las cosas

como pérdida”, Filipenses 3.8. Podemos estar seguros que cualquier sacrificio, cuando pesado en las balanzas divinas, es “tesoro en el cielo”, Mateo 6.20. Se nos retan las palabras de Romanos 12.1: “Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”.

La llegada de Rebeca

Nuestro capítulo termina con el bello cuadro de Rebeca llegando al campo “a la hora de la tarde”, v. 63. El día llegaba a su fin. Solamente una vez terminado este día de salvación, vendrá el esposo celestial. Es justamente en este punto del largo viaje de Rebeca con el siervo que ella vio a Isaac, v. 64. Hay la unión entre ellos; “la trajo Isaac a la tienda de su madre”, y “se consoló Isaac”.

¡Cuán bendito es el encuentro, el desierto atrás,
y el estar en su presencia sin salir jamás!
Él, en toda su hermosura, yo, por su favor,
compartiendo de su Padre plenitud de amor.

Raquel

Introducción Así como con otras esposas de las Escrituras, Raquel es un cuadro de la relación entre Cristo y la Iglesia. En cada caso hay por lo menos la insinuación que la cruz tenía que preceder la presentación de la esposa. Un sueño profundo cayó sobre Adán antes de que Eva le fuera presentada. Isaac tuvo que ir al altar antes de que le fuera traída Rebeca. José tuvo que experimentar rechazo de parte de sus hermanos antes de que, en exaltación, recibiera su esposa Asenat. En el caso de Raquel, Jacob sirvió por muchos años antes de que fuera suya.

Su deber, Génesis 29.9 Ella guardaba las ovejas de su padre, como José antes de ella, las hijas de Jetro y David. Lección: las familias deberían sentir una responsabilidad para el bienestar del hogar. “Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, vé hoy a trabajar en mi viña”, Mateo 21.28. “Él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo”, Lucas 15.29. Los hijos de David fueron consentidos, ¡y no les hizo ningún bien! “Su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? 1 Reyes 1.6.

Su diligencia, 29.12 “ella corrió, y dio las nuevas a su padre”. Siga la pista del *correr* en Génesis:

- Abraham en 18.2,7.
- Su siervo en 24.17.
- Rebeca en 24.20, 28.
- Laban en 24.29, 29.13.
- Esaú en 33.4.
- José en 41.14 (“me saques”).

Su deseo Ella deseaba tener hijos y estaba infeliz por no tenerlos.

- Era hermosa pero descontenta, 29.17 “Engañosa es la gracia, y vana la hermosura”, Proverbios 31.30.
- Tenía una sirvienta, 29.29, que le quitaría muchos de los quehaceres de la vida, pero estaba descontenta.

- En la rivalidad que tenía con su hermana, guardaba el primer lugar en los afectos de su esposa, 29.30, pero estaba descontenta.
- Su infertilidad era por decreto divino, 29.31, pero no había ningún espíritu de sumisión a la voluntad de Dios. Al contrario, envidaba a su hermana, era irrazonable con su esposo, se valió de una respuesta socialmente aceptable ante la infertilidad, buscaba una poción para hacerse fértil — ¡todo esto, parece, antes de orar acerca de la situación! 30.1 al 24.

Su engaño

- Sin que su esposo lo supiera, hurtó las imágenes de su padre, pequeños dioses hogareños, 31.19. Aun cuando Dios había respondido a sus oraciones, ¡deseaba estos ídolos todavía! “Temían a Jehová, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados”, 2 Reyes 17.33.
- Astutamente escondió estos ídolos de su padre. ¡No era el primer sospechado! Ha debido saber fingir, característica heredada de su papá.

Su muerte Se registra su defunción en 35.16 al 20. Era inesperada y prematura; murió al dar a luz a su segundo hijo.

- Jacob se había trasladado a Bet-el en obediencia a una orden divina, 35.1, pero se marchó ahora sin esta dirección. Había protegido a Raquel en otras ocasiones, ¿pero será que esta vez no tomó en consideración su condición? ¿Estaba más interesado esta vez en las ovejas y vacas que en Raquel?
- Su muerte tuvo lugar en Belén, la primera mención en las Escrituras de ese lugar. Allí nació Benjamín, con una partera actuando. Allí nació Jesús, pero sin partera.
- Raquel llamó a su hijo Benoni, el hijo de mi aflicción, pero Jacob le nombró de nuevo, llamándole Benjamín, el hijo de mi derecha. Es un pequeño cuadro de Aquel que era el Varón de Dolores pero ahora está exaltado a la derecha de Dios.
- Jacob levantó una columna en memoria de ella. Parece que nunca se recuperó de la pérdida: “Cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén”, 48.7



Acsa

Presentación

Lectura Josué 15.13 al 19, repetida en Jueces 1.9 al 15: Jueces 3.5 al 11

La cuarta esposa en nuestra serie es Acsa, hija de Caleb. Su mano en matrimonio fue el premio para el hombre que venciera a la ciudad de Quiriat-sefer (Debir). Aquel hombre fue Otoniel, “león de Dios”, el primer juez de Israel. Son pocas las referencias a Acsa, de manera que veremos también algunas de las personas relacionadas con ella.

Caleb en Hebrón	Josué 15.13 al 15	un hombre de fe
Acsa y Debir	Josué 15.16 al 19	una mujer de fe
Otoniel el libertador	Jueces 3.5 al 11	un salvador para Israel

Caleb en Hebrón

En estos capítulos en el libro de Josué, Josué está dividiendo la tierra entre las tribus de Israel como herencia. “Reparte, pues, ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés”, 13.7. Se asigna la de Judá en los capítulos 14 y 15, y: “a Caleb hijo de Jefone dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué; la ciudad de Quiriat-arba padre de Anac, que es Hebrón”, 15.13. En el 14.12 Caleb le expresó a Josué su deseo: “Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día”. Caleb era un hombre de fe, un hombre que creía a Dios y esperaba grandes cosas de Él.

Estaba reflexionando en lo de cuarenta años atrás cuando ascendió a Hebrón, conforme se narra en Números 13 y 14. Siendo uno de los doce espías, él pasó cuarenta días explorando la tierra de Canaán y encontró, como el Señor había dicho, que “fluía leche y miel”. Sin embargo, para diez de esos hombres Hebrón era un problema. “Vimos allí a los hijos de Anac vimos raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas”. Esos señores vieron los beneficios que el Señor les había preparado, pero no estaban dispuestos a enfrentar las dificultades. ¿Y no hay ocasiones cuando nosotros dejamos de seguir al Señor, perdiendo lo mejor que nos ha preparado, porque no estamos dispuestos a, o somos incapaces de, enfrentar las dificultades ... no creemos a Dios?

Caleb y Josué eran diferentes, eran hombres de fe. Vieron todo lo que el Señor les había preparado en Canaán y creyeron a Dios, que con la ayuda del Señor vencerían. “Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará”, Números 14.8. ¿Creemos a Dios? ¿Tenemos fe? El Señor Jesús dijo a un centurión en Mateo 8.13: “Ve, y como creíste, te sea hecho”. ¿Dónde estaríamos si lo dijera a nosotros?

En Josué 15, han transcurrido cuarenta años desde que Caleb vio los gigantes en Hebrón y afirmó su fe en Dios. Él deseaba a Hebrón; Dios se lo había prometido y él tenía la oportunidad de probar a Dios. Cuarenta años atrás, su exhortación a un pueblo incrédulo y temeroso había sido: “Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos”. Su actitud, su fe y su deseo no habían cambiado y él no perdió tiempo. “Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac”, 15.14. Conforme creía, así fue. Caleb era un hombre uniforme: cuando joven había creído a Dios y ahora a los 85 años le cree todavía. Esto debe ser la meta nuestra: constancia y fidelidad. Estas cualidades caracterizan a los hombres y las mujeres que hacen una diferencia para Dios.

El deseo de Caleb era Hebrón y, habiendo peleado con los gigantes, lo poseyó. Cuando llegamos a Josué 21 él de buena gana renuncia a Hebrón. Es una de las ciudades de refugio dadas a los hijos de Aarón, y leemos en el 21.12: “el campo de la ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefone, por posesión suya”. Así como Moisés, Hebreos 11.26, “tenía puesta la mirada en el galardón”. ¿Y nosotros? ¿Estamos dispuestos a renunciar lo que valoramos, si es para la gloria del Señor hacerlo?

Acsa y Debir

Una vez conquistada Hebrón, Caleb sigue a Debir (Quiriat-sefer). Así como Hebrón, el enemigo había reocupado esta ciudad después de la victoria de Josué narrada en el capítulo 11. Había un galardón para tomar Debir. “Al que atacare a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré mi hija Acsa por mujer”, 15.16. Quiriat-sefer significa ‘ciudad del libro’. ¿Podemos sacar una lección de que hay un galardón para poseer la ciudad del libro? ¿Procuramos conocer el Libro, la Biblia? Acsa fue aquel galardón para tomar aquella ciudad, y David dice en Salmos que hay gran galardón para guardar la ley de Jehová.

Fue Otoniel, descrito en el v. 17 como “hijo de Cenaz hermano de Caleb”, que tomó la ciudad. Él consideraba a Acsa como un galardón deseable y encabezó el ataque contra la ciudad para ganarla a ella. El padre da la esposa al esposo. En la Biblia llegamos a conocer al Señor Jesús, ¿pero somos tan ejercitados como era este hombre para conocerla?

Así como su padre, Acasa tenía ambiciones para bien y esperaba grandes cosas por fe en la promesa de Dios para la tierra. En el v. 18 ella dejó la tienda de su padre y fue a su esposo. Caleb les había prometido una tierra que recibía los vientos del sur, pero ella deseaba más. Quería fuentes de agua que regarían aquella tierra. Para dirigirse a su padre, “se bajó del asno” para hablar con él de una manera humilde.

Buscaba una bendición, confiada en que su padre respondería favorablemente. Al ser preguntada, “¿Qué tienes?”, respondió: “Concédeme un don”. Comparamos esto con la solicitud de Caleb en el 14.12: “Dame, pues, ahora este monte”. Ella reconoció lo que ya había recibido pero tenía una solicitud específica. Recibió más de lo que pidió; habiendo pedido tan sólo fuentes, recibió las de arriba y las de abajo. Recibió un campo con pozos en la parte alta y en la parte baja. En esto tenemos una lección acerca de la oración. Cuando llegamos a nuestro Padre pidiendo una bendición, debemos pedir humildemente y esperar confiadamente que Él hará “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”.

Otoniel el libertador

Encontramos a Otoniel de nuevo en Jueces 3, ahora el libertador de Israel, habiendo sido probado en Quiriat-sefer donde demostró coraje y liderazgo. Dios había preparado a Otoniel para un gran tarea: “Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró”, 3.9. Su nombre quiere decir ‘león de Dios’ y Dios iba a usarlo de manera poderosa.



Demasiado pronto el pueblo se había olvidado del Señor y todo lo que había hecho por ellos. En los vv 5 y 6 ellos están viviendo entre y casándose con el enemigo. Fueron atraídos a la idolatría e impiedad por el ejemplo de sus esposas y asociados. “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos”, 2 Corintios 6.14.

Como consecuencia de su pecado, el pueblo fue llevado a servidumbre, sirviendo por ocho años a un rey de Mesopotamia. “... clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador”. Fue el Espíritu de Dios que le capacitó a Otoniel, permitiéndole realizar lo que su fuerza natural no podía. Una lección para nosotros es que, si vamos a hacer algo por Dios, tenemos que ser levantados y preparados por Dios para llevarlo a cabo, fortalecidos por el Espíritu Santo.

Cual juez, Otoniel restauró a Israel a una debida actitud delante de Dios. A su vez, el Señor Jesús venció al opresor, el diablo, y nos reconcilió a Dios.

Rut

El libro de Rut es el octavo en nuestra Biblia. Ocho es el número de un nuevo comienzo, y claramente para Israel este pequeño libro proclama el amanecer de días mejores. El libro anterior, Jueces, terminó en un punto bajo, probablemente tan bajo como puede llegar el pueblo de Dios: “En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía”. Es llamativo que Rut abra con: “hubo hambre en la tierra”.

A medida que avanza el libro de Rut vemos el comienzo de una recuperación. Leemos de Noemí que: “se levantó con sus nueras, y regresó”, v. 6, y el libro terminará con llevarnos adelante a uno de los puntos elevados para Israel, ya que hará mención de David.

Vamos a aceptar la división entre capítulos así como está, enfocándonos sobre:

- | | |
|------------|------------------------------|
| capítulo 1 | siguiendo en el camino |
| capítulo 2 | espigando en el campo |
| capítulo 3 | reposando a sus pies |
| capítulo 4 | llevando fruto en la familia |

Capítulo 1 Siguiendo en el campo

1.16 al 18 Habiendo dejado Moab con Noemí y Orfa, Rut está ante el reto de seguir con la una o volver con la otra. Observemos qué decide. Ella fija su atención en una persona, y notamos su uso de *te, ti, tú*. Ha aprendido de Noemí algo de la hermosura del pueblo de Dios, pero en un sentido más profundo ha aprendido del Dios de ese pueblo, así que se compromete con “tu pueblo” y “tu Dios”.

Los discípulos primitivos oyeron al Salvador decir: “Venid ... pescadores de hombres”, Mateo 4.19. Es animador ver la respuesta de hombres que dejaron todo para seguir a Jesús. Se informa de Eliseo en el día de encuentro con Elías que “se levantó y fue tras Elías, y le servía”, 1 Reyes 19.21. Por hasta diez años estaba en la sombra de Elías, pero parece que estaba contento al seguir y aprender hasta que llegó el tiempo cuando sería usado en el servicio de Dios.

El Señor Jesús hace saber que seguirle a Él trae un costo: “venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”, Mateo 16.24. El joven rico, confrontado con esa elección cuando el Señor le dijo: “Ven y sígueme”, “se fue triste, porque tenía muchas posesiones”, Mateo 19.21. Al enfatizar la necesidad de seguir al Señor, Pablo incluye varias exhortaciones:

1 Corintios 4.16	os ruego que me imitéis
Efesios 5.1	sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados
Filipenses 3.17	sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen
1 Tesalonicenses 1.6	vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor
1 Tesalonicenses 2.14	vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo

Rut va a seguir esta **senda**. “dondequiera que tú fueres”

Al estudiar el viaje del siervo de Abraham para encontrar esposa para Isaac, observamos que él habló de “guiándome Jehová en el camino”, Génesis 24.27. Observamos en la historia de Israel que su viaje estaba controlado por una nube de día y una columna de fuego de noche. Bien se dice de ellos: “Los dirigió por camino derecho”, Salmo 107.7. Parece que el salmista sabía cómo obtener dirección divina al escribir en el 119.105: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”. También, el profeta Jeremías estaba al tanto de esto al orar con el remanente piadoso: “que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer”. 42.3. Esto es parecido a la oración del salmista: “Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame”.

Rut seguirá hasta el **lugar**. “dondequiera que vivieres, viviré”

Ella no pensaba acompañar a Noemí hasta Belén para luego buscar otro destino. Para ella sería permanente: “donde tú murieres, moriré yo”.

Es claro en el Antiguo Testamento que había un lugar geográfico específico donde Dios se reuniría con su pueblo. Abraham fue dirigido a “uno de los montes que yo te diré”, Génesis 22.2. Al pasar la noche con una piedra como almohada, Jacob llegó a entender que Dios estaba en ese lugar, Génesis 28.16, y lo llamó “casa de Dios”. Como preparativo para entrar en la tierra prometida, Moisés advierte: “Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres”, Deuteronomio 12.13. En el v. 5 del mismo capítulo ya había señalado: “el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis”. Una vez establecido Israel en la tierra, Jerusalén quedó claramente indicada como el lugar escogido.

El Nuevo Testamento no distingue en cuanto a un centro geográfico. Ni siquiera el pueblo judío estaría obligado a viajar a Jerusalén como habían hecho en las ocasiones de las “fiestas” del Antiguo Testamento. El Señor enseñó claramente: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”, Mateo 18.20. Nuestro versículo deja en claro que el lugar podría ser cualquier sitio en el mundo, ya que tienen la promesa de la presencia

divina los creyentes congregados sobre una base continua conforme a la enseñanza del Nuevo Testamento. No está dicho nada que incluiría un culto ocasional realizado por creyentes alejados de su propia asamblea por vacaciones u otro motivo. Así, notamos en las Escrituras que había congregaciones de esta índole en Roma, Corinto, Éfeso, etc.

Como consecuencia de seguir como hemos visto, Rut deseaba estar con el **pueblo** de Dios. “tu pueblo será mi pueblo”

Nos acordamos que el grupo que se había reunido al comienzo de Hechos de los Apóstoles “perseveraban unánimes en oración y ruego”, 1.14. En el gran día de Pentecostés “se añadieron” a ellos, 2.41. Leemos de Saulo de Tarso que, una vez convertido, estaba “con los discípulos”, 9.19, al visitar a Jerusalén, y “trataba de juntarse con los discípulos”, 9.26.

Es positivo un deseo de estar en comunión con aquellos que tienen las mismas convicciones, procurando trabajar en armonía con ellos en las cosas de Dios.

Capítulo 2 Espigando en el campo

¿Por qué? Para alimento con que sostener el cuerpo. Pero Jeremías dijo: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí”, 15.16. El hombre espiritual puede ser sostenido solamente por la palabra de Dios. El Señor Jesús hablaba claramente del pan natural para señalar el espiritual. Habiendo alimentado a los 5000, habló de sí como “el pan de vida”, Juan 6.48.

¿Cuándo? “desde por la mañana”, “hasta la noche”, vv 7,17. Para Rut este era un esfuerzo a tiempo completo. La lección para nosotros debe ser la de comenzar y cerrar el día con una consideración para la palabra de Dios, aun atendiendo a las ocupaciones legítimas del día.

¿Dónde? “parte del campo era de Booz”, v. 3. “no vayas a espigar a otro campo”, v. 8. Debemos ser cuidadosos dónde espigamos. Hablamos de lo preocupante de niños criados con una dieta de videos con temas de violencia, porque les va a causar impresiones. ¿Puede ser que lo que yo veo va a encontrar expresión en mi vida?

¿Cómo? *Diligentemente:* “te ruego que me dejes ir”, v. 2. “desgranó”, v. 17. Ella no sólo estaba dispuesta a esforzarse en espigar, sino también en hacer uso de las espigas. Como resultado pudo proveer para Noemí, v. 18. Es bueno cuando la lectura de las Escrituras es seguida por el estudio de ellas, para conseguir alimento para nosotros que podemos compartir con otros.

De buena voluntad: “que me dejes recoger”, v. 7. Claramente ella tenía ejercicio.

Bíblicamente: “tras los segadores”. Será que Noemí le había enseñado las verdades de Deuteronomio 24.19, donde Dios da instrucciones acerca del sustento de las viudas.

Con agradecimiento: “bajando su rostro se inclinó a tierra”, v. 10.

Capítulo 3 Reposando a sus pies

Su acercamiento “te lavarás”, v. 3. Es bueno llevar en mente que nuestra condición apta para estar en la presencia del Señor es un resultado de la obra del Calvario.

Su respeto “hasta que él haya acabado de comer”, v. 3. Ella espera su momento para entrar en su presencia. Cuán maravilloso es que hoy día se nos instruye acercarnos confiadamente al trono de la gracia, Hebreos 4.16. Con todo, no debemos perder el sentido de respeto o reverencia en cuanto a la presencia divina.

Sus solicitudes “extiende el borde de tu capa sobre tu sierva”, v. 9. Esta cubierta era en efecto su solicitud que él fuese su redentor. La conversación que sigue revela esto. El Calvario y la redención nos capacitan para acercarnos al trono ahora y entrar en el cielo después.

Su obediencia “durmió a sus pies hasta la mañana ... se levantó”, v. 14



Su galardón “el midió seis medidas de cebada”, v. 15 Su trabajo de espigar le rindió una efa de cebada pero su reposo silencioso en la presencia de él le dio seis medidas de cebada. Hay un himno que reza: “Los que vigilan a la puerta de la sabiduría nunca se van vacíos”.

Capítulo 4 Llevando fruto en la familia

Desde el comienzo Dios ha señalado el principio de dar fruto:

- después del diluvio vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense. Fructificad y multiplicaos, Génesis 8.17, 9.1,7
- a Jacob crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, Génesis 35.11
- a José He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, Génesis 48.4
- Moisés a Israel os haré crecer, y os multiplicaré, Levítico 26.9

En el Nuevo Testamento el Señor habla de la vid verdadera y los pámpanos; Juan 15. Se espera fruto, más fruto y mucho fruto, 15.5. El fruto se describe en Gálatas 5.22 como amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza, y en Efesios 5.9 como bondad, justicia y verdad.

Mical

Introducción

La vida de David es muy aleccionadora, como lo es toda la historia antiguotestamentaria. “Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”, Romanos 15.4. Mucho de lo que hizo fue noble y digna de imitación, pero cometió errores que deberíamos evitar. En particular, su asociación con Betsabé fue desastrosa, pero antes en su vida él se expuso a riesgos en su vínculo con Mical.

Hay advertencias aquí para quien contemple el matrimonio. Aparte de su madre, para quien tuvo mucho afecto (“Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí”, 1 Samuel 22.3,4), Mical fue la primera mujer en la vida de David. Su hermana mayor le había sido prometida como esposa, pero Rey Saúl incumplió esa promesa, 1 Samuel 17.25, 18.17 al 18. Saúl no era hombre su palabra como era Caleb, Josué 15.16, 17.

Mical se deleitada en David, 1 Samuel 18.20 al 29

Se afirma dos veces su amor por David, vv 20, 28, pero parece que fue un encaprichamiento que terminó en desdén para él, así como el “amor” de Amnón por Tamar pronto se tornó en aborrecimiento, 2 Samuel 13.15. David era buen mozo, popular, talentoso, audaz y exitoso, ¡así que le amaba! Veremos que no compartían intereses espirituales.

Desde el punto de vista de David, el matrimonio le daría cierto prestigio, “pareció bien la cosa a los ojos de David, para ser yerno del rey”, v. 26. Nada se dice que la haya amado, ni de “inquirir a Jehová” acerca de esto, cosa que hacía tan a menudo en su vida. El motivo del enlace es dudoso.

Desde el punto de vista de Saúl, dar a su hija a David era un complot siniestro para perjudicarle. Él anticipaba que Mical le sería un tropiezo: “Yo se la daré, para que le sea por lazo”, v. 21. Delila le fue una trampa para Sansón, permitiendo que su afecto por ella le robara de cualquier sentido espiritual que haya tenido. Donde hay incompatibilidad espiritual en una relación, sin falta conducirá a enredar a la parte que en un tiempo mostraba promesa. Un ejemplo de la compatibilidad espiritual lo tenemos en Zacarías y Elisabet. “Ambos eran justos delante de Dios”, Lucas 1.6.

Mical traicionó a David, 1 Samuel 19.11 al 17

Se había realizado otro intento contra la vida de David y su hogar estaba bajo observación, v. 11. Para el crédito de Mical, ella desafió la ira de su padre y ayudó a que su esposo se fugara. Le descolgó. Compárense Josué 2.15, los espías; Hechos 9.25, 2 Corintios 11.33, Pablo. Aquí se encaja Salmo 59.3, etc.: “He aquí están acechando mi vida; se han juntado contra mí poderosos. No por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová”.

Tristemente, los eventos posteriores hacen ver que Mical era experta en el engaño y la mentira. Usó una imagen casera; ¿qué hacía con ese ídolo en la casa? Nos hace recordar a Raquel, Génesis 31.19, 30 al 35. La de Raquel ha debido ser pequeña, pero esta era masiva. ¡Un rasgo familiar se manifestó en esta mujer!

Mintió, v. 14, y mintió de nuevo, v. 17. ¡Casi inevitable la repetición! Las mentiras de Giezi a Naamán le condujeron a mentir a Elías, 2 Reyes 5.20 al 27. Cometer una mentira condujo a Safira a decir una mentira, Hechos 5.1 al 11.

La repercusión de este incidente fue un período negro en la vida de David. En los capítulos 20 y 21 él mismo fue culpable de un engaño triple:

- le animó a Jonatán a mentir para salvarse la vida, y con esto le puso en peligro
- engaño a Ahimelec el sacerdote, con el resultado que este murió
- se comportó indignamente en Gat, fingiendo locura

¿La tendencia de engañar fue consecuencia de haber vivido con una impostora? ¿La influencia de Mical fue negativa? Compárese la de Jezabel sobre Acab. “A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba”, 1 Reyes 21.25.

Mical despreciaba a David, 2 Samuel 6.16 al 23

Saúl le dio a Mical a otro hombre cuando David era un fugitivo, 1 Samuel 25.44. Como una condición del tratado de paz con Abner que traería las diez tribus bajo su control, David exigió que Mical le fuese devuelta. ¿Fue asunto de un orgullo herido? Sea como fuere, resultó desastroso para todos envueltos en el asunto.

Llegó el día cuando el arca sería devuelta a Jerusalén, una ocasión festiva. “David ... llevó con alegría el arca ... a la ciudad de David”, v. 6. Tal fue su éxtasis que se quitó la túnica real y danzaba. “Toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta”, v. 15. ¡Pero Mical no! Ella no compartía la euforia porque era evidente que no tenía afecto para Dios. Contempló la escena desde su ubicación ventajosa y despreció profundamente a David en su devoción espiritual.

El día terminó con una bendición sobre el pueblo de parte del rey y con el reparto de comida, y ahora él volvería a su propio hogar, v. 20. Tal era la furia de Mical que no podía aguardar su llegada, y se burló de él públicamente. Su arrebato exteriorizó cinismo y orgullo. La reacción de David hizo ver que ella resentía que él hubiese reemplazado a su padre Saúl. Fue para todos fines prácticos la conclusión de una relación que había comenzado con amor pero terminó con desprecio. La esposa una vez devota se había vuelto una opositora amargada.



La sulamita

Presentación

Lectura

Cantar de los Cantares 1.15, 2.2, 4.1, 7, 5.1 al 16

Esquema	el carácter de la esposa la autocomplacencia de la esposa las cualidades del esposo
Observaciones	El Cantar es el último de cinco libros de poesía Es el último de tres libros escritos por Salomón: en Proverbios escribe como un padre en Eclesiastés escribe como un predicador en Cantares escribe como un rey

Interpretaciones del libro

alegórica	sin protagonistas literales; un cuadro de Jehová e Israel
típica	sin protagonistas literales; un cuadro de Cristo y la Iglesia
antológica	una canción de amores sin relación con personas específicas
tres personajes	un joven pastor y su novia sulamita, quien es cortejada por Rey Salomón
literal	una canción de amor entre Rey Salomón y la sulamita

Para los fines de nuestro estudio, aceptaremos la última.

Perspectiva general escrita por H. A. Ironside

El rey Salomón tenía una viña en las laderas de Efraín, a unos 110 kilómetros al norte de Jerusalén, 8.11. La arrendó a viñadores, 8.11, quienes eran una madre, sus dos hijos, 1.6, y dos hijas: la sulamita y su hermana menor, 6.13, 8.8. La sulamita era la Cenicienta de la familia, 1.5, bella pero desapercibida. Probablemente los varones eran hermanastros, 1.6. La obligaban a trabajar duramente, cuidando la viña, de manera que ella tenía poca oportunidad para atender a su propia apariencia, 1.6. Podaba las ramas y colocaba las trampas para los zorros, 2.15, y también cuidaba la grey, 1.8. Por estar expuesta al sol, era bronceada, 1.5.

Un día se presentó en la viña un desconocido de aspecto impresionante. Era Salomón, disfrazado. Mostró interés por ella y la señorita estaba apenada por su apariencia, 1.6. Pensaba que era pastor y preguntó por sus rebaños. Él respondió evasivamente, 1.8, pero también habló palabras de amor, 1.8 al 10, prometiendo un dote rico para el futuro, 1.11. Ganó su corazón y la dejó con la promesa que un día volvería. Ella soñaba de él de noche y a veces pensaba que estaba cerca, 3.1. Finalmente él sí volvió en todo su resplandor real para tomarla como su esposa, 3.6 al 7.

El carácter de la esposa

Su belleza “tú eres hermosa”, 1.15. Este versículo y el 4.1 dan a entender que la sulamita tenía una belleza natural, pero Salomón añade en 4.7 la palabra “toda” para señalar que él estaba atraído por cualidades no físicas también.

Cuando el Señor Jesús se desplazaba aquí en la tierra es claro que no había una hermosa exterior para destacarle: “sin atractivo para que le deseemos”, Isaías 53.2. Sin embargo es evidente que aquellos que le escuchaban o le acompañaban sí encontraron hermosuras para atraerles a Cristo.

Pedro escribe a las hermanas, pero con igual aplicación a los hermanos: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”, 3.3.

Su pureza “como el lirio”, 2.2, “en ti no hay mancha”, 4.7.

El Señor Jesús era un “cordero sin mancha y sin contaminación”. Cuán necesario es para nosotros el Salmo 119.9: “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra”.

Su integridad “tus ojos son como palomas”, 1.15, 4.1; “tu habla hermosa”, 4.3

Ella replica la hermosura de Salomón y puede decir de él “sus ojos, como palomas”, 5.12. Es de esperar que las hermosuras de Cristo sean reflejadas en nuestras vidas de día a día. En lo que se refiere a nuestro modo de hablar, Pablo exhorta: “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal”, Colosenses 4.6.

Su fertilidad “manada de cabras ... manadas de ovejas ... ninguna de ellas es estéril”, 4.1, 2

El Señor Jesús habló de su muerte y el fruto que traería: “si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”, Juan 12.24. Para nosotros Él enseñó el principio de la vid y los pámpanos; el fruto, más fruto y mucho fruto, Juan 15.2,4.

La autocomplacencia de la esposa

“Yo dormía ... Me he desnudado de mi ropa ... He lavado mis pies”, 5.2, 3.

El esposo se había ausentado y ella dormía; al regresar él, ella oye su voz y los toques a la puerta, pero estas son sus respuestas. Solamente al ver su mano, 5.4, se levanta ella, pero él se ha marchado, 5.6.

En el lapso entre nuestra conversión y la venida del Señor, es posible que nosotros también caigamos en sueño, quizás hasta el extremo de pensar que podemos sin Él. Hablamos mucho de las vírgenes insensatas en la parábola de Mateo 25, pero debemos recordar que las sensatas dormían también, 25.5. Se encontraron los discípulos dormidos en el monte de transfiguración, Lucas 9, y de nuevo en el Getsemaní, Mateo 26. Nos acordamos también de los creyentes en Éfeso que habían dejado su primer amor y aquellos en Laodicea que no eran ni fríos ni calientes, Apocalipsis 2.4, 3.15. Cuán fácil es ser autocomplaciente.

Las cualidades del esposo

Ella le percibía a él como:

5.10 “blanco” en su pureza y “rubio” en su humanidad; el “señalado” como quien portaba el estandarte o era el centro de reunión. Mateo 18.20, los dos o tres congregados en su nombre; Génesis 49.10, “a él se congregarán los pueblos”.

5.11 “su cabeza como oro” en preeminencia. Mateo 21.42, la piedra principal del ángulo. Efesios 5.23, Cristo como cabeza de la Iglesia

5.14 “sus manos como anillos de oro” en poder. Juan 10.29, “nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre”.

5.15 “basas de oro fino” en su senda. Lucas 9.51, “afirmó su rostro para ir a Jerusalén”. Salmo 37.23, “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino”.

Ester

Presentación

Lectura Ester 2.5 al 11, 16 al 20, 4.10 al 17, 7.1 al 8

No se menciona el nombre de Dios en el libro de Ester, pero se ve claramente su soberanía sobre los asuntos de los hombres. Vemos que Dios está sobre el trono y cuida a su pueblo.

El peligro para el pueblo de Dios se narra en 1.1 hasta 4.3. Trata de la ascendencia de Amán, enemigo de los judíos, y la coronación de Ester como reina.

La decisión del siervo de Dios es el tema hasta el 5.14, donde leemos de cómo fue frustrado el plan de Amán para destruir a los judíos.

La salvación del pueblo de Dios está presentada en los capítulos 6 al 10. En 6 y 7, Amán ahorcado; en 8 y 9, los enemigos destruidos, el 10, la grandeza de Mardoqueo.

La parte clave de la historia se encuentra en el capítulo 4 y tal vez la frase clave sea aquella del v. 14: “¿Quién sabe si para esta hora has llegado al reino?”

El peligro para el pueblo de Dios

Ocupa el escenario el hombre que tenía Satanás y él está ascendido a una posición de poder e influencia. Formula un plan para destruir al pueblo de Dios. Satanás está activo, procurando destruir el linaje del cual vendría el Salvador, aquel que heriría la cabeza de la serpiente, Génesis 3.15.

Pero Dios es supremo; Él está sobre el trono y conoce cada iniciativa, cada plan, de Satanás. Sabe y se prepara. Ascendido Amán, Dios prepara a su pueblo para traer salvación y victoria para su pueblo. Debido a una serie inusual de eventos, Ester (Hadasa), una joven judía, huérfana en tierra extraña, es elevada a ser reina de Persa. Debido a otra serie de eventos, su primo hermano, Mardoqueo, gana el favor del rey. Que bueno es saber en todas las circunstancias de la vida que Dios está sobre el trono y “al que cree todo le es posible”, Marcos 9.23.

El escenario está puesto al final del capítulo 3; el plan satánico está listo para destruir “la simiente de la mujer”. El 13 del mes 12 todos los judíos serán eliminados; “fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos”, 3.13. Al inicio del capítulo 4 “tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos”. Sin embargo, en el 3.15 “el rey y Amán se sentaron a beber”. Parece que el mal ha triunfado, pero Dios iba a efectuar una gran salvación para su pueblo.

La decisión del siervo de Dios

Ester, la reina, oye las noticias y Mardoqueo la encargó “que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo”, 4.8. Fue un gran paso para la reina joven, ya que acercarse al rey sin haber sido invitada era motivo de morir: “ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro”, 4.11.

Es maravilloso saber que se nos anima a entrar en la presencia del Rey de Reyes. “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe”, Hebreos 10.22. Podemos hacerlo sin miedo, para “suplicarle y a interceder delante de él”. Leemos en Ester 8 que no se podía revocar un decreto dictado en nombre del rey; compárese Daniel 6.8. Cuando nos acercamos a Dios podemos estar seguros que, como el profeta aprendió en Jeremías 32.24, “ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste”.

En el 4.14 leemos unas grandes palabras de fe: “liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos”. Mardoqueo era un hombre que conocía a Dios y confiaba en él. Como los demás judíos él se afligía y lloraba ante el decreto real, pero tenía fe en Dios. Le dice a Ester que es de ella la oportunidad de servir a Dios, pero aun si no la toma se cumplirán los propósitos divinos y ella perderá. Compárese Lucas 19.40: “Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían”. Nosotros también podemos tener la confianza que, por mucho que parezca improbable, el propósito de Dios será realizado.



Mardoqueo le presenta a Ester otro reto en el 4.14: “¿Quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” Ester había sido hecho esposa del rey; estaba cerca de él y en una posición influyente. Ningún otro del pueblo de Dios estaba en una posición parecida, y Mardoqueo dice que fue “en este tiempo”. Dios no sufre equivocaciones ni accidentes, todo está bajo su control y sucede según su plan predeterminado. ¿Y usted? Siendo la persona que es, estando donde está, las habilidades y los dones que tiene ... ¿hay algo que puede hacer por Dios? ¿Está donde está “en este tiempo”?

Podemos aprender también de la fe de Ester. Ella está al tanto del peligro para sí, 4.11, pero con todo determinó qué hacer: “y si perezco, que perezca”, v. 16. Cualquiera el costo, iba a servir a Dios y hacer su voluntad, así como los amigos de Daniel en Daniel capítulo 3. ¿Esto nos caracteriza? Acotó Pablo en 2 Timoteo 1.7: “No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”.

La salvación del pueblo de Dios

En los últimos capítulos aprendemos que, cualesquiera los planes de los hombres (y de Satanás), Dios está sobre el trono, se acuerda y se interesa por su pueblo. Encontramos también la explicación, o el origen, de la fiesta de Purín, la cual se celebra en los días 13 y 14 de Adar (febrero - marzo); véase 9.26 al 28.

En los capítulos 6 y 7 Amán queda descubierto y juzgado. “El enemigo y adversario es este malvado Amán”, 7.6. El escritor sabio dijo: “El que cava foso caerá en él; y al que revuelve la piedra, sobre él le volverá”, Proverbios 26.27. Así que Amán termina la vida en la horca que había mandado a preparar para otro.

Todavía hay el asunto del decreto que había sido emitido en nombre del rey, el cual no podía ser anulado. Los capítulos 8 y 9 explican cómo fue resuelto ese problema. Mardoqueo había sido ascendido a una posición de influencia y poder. “Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero”, 10.3. Aun cuando no se podía revertir el decreto de Amán, en el capítulo 8 Mardoqueo y Ester obran en conjunto para emitir otro decreto, uno que les permitía a los judíos defenderse.

En el capítulo 9 llega el gran día señalado para la matanza de los judíos, el 13 de Hadar, pero “de tristeza se les cambió en alegría, y de luto en día bueno”, 9.22. Así es con la vida cristiana, el sufrimiento antes de la gloria. “Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría”, Salmo 30.5. Nos juntamos con el salmista al exclamar: “De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos”, 118.23.

La Iglesia

Presentación

La Iglesia en el contexto de esta lección es la suma total de todos los creyentes en el Señor Jesús desde Pentecostés hasta el rapto, “la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos”, Hebreos 12.23. Por otro lado, la iglesia local se describe como una virgen casta desposada con Cristo, 2 Corintios 22.2, y en su contexto el énfasis recae no tanto sobre la pureza moral de la asamblea sino sobre la necesidad de pureza doctrinal.

La Epístola a los Efesios presenta la Iglesia bajo tres figuras principales:

- **un cuerpo**; por ejemplo el 1.23. “la iglesia, la cual es su cuerpo”. El énfasis está en la autoridad divina; “Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador”.
- **un edificio**, “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”, 2.19 al 22. El énfasis está sobre la autoridad divina; Cristo es el constructor. “sobre esta roca edificaré mi iglesia”, Mateo 16.18.
- **una esposa**, “el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia”. El énfasis está en el afecto divino; “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”, 5.25.

Es cierto que no se encuentra la Iglesia en el Antiguo Testamento, pero algunas de las esposas de ese Testamento son figuras de ella, como hemos visto en nuestros estudios.

La compra de la esposa

La motivación de esto fue el amor: “Cristo amó a la iglesia”, Efesios 6.25. El costo involucrado fue que “se dio a sí mismo por ella”. El propósito fue “para santificarla”, etc. v. 26.

En nuestras experiencias particulares esto tuvo lugar en el momento de la salvación. Fuimos santificados, puestos aparte, porque Él derramó su sangre (“Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta”, Hebreos 13.12), y cuando pusimos fe en Él (“para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”, Hechos 26.18). La limpieza involucraba la aplicación de la Palabra, “el lavamiento de la regeneración”, Tito 3.5, la Palabra siendo el instrumento que Dios utiliza para efectuar el nuevo nacimiento: “siendo renacidos ... por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”, 1 Pedro 1.23.

La presentación de la esposa

Él la presentará a sí mismo, Efesios 5.27. Tal es la eficacia de su obra que ella será sin mancha ni arruga, o sea, sin falta y sin fin. Será santa, como Él es. Poco nos sorprenda que Pablo la defina como una iglesia gloriosa.

Apocalipsis 19.7 describe las bodas del Cordero, donde la referencia al Cordero es otro recordatorio de lo que costó hacernos la esposa. Posiblemente “su esposa se ha preparado” sea una alusión al tribunal de Cristo. Se menciona su traje de novia, de lino fino blanco, un símbolo de “las acciones justas de los santos”; o sea, figurativamente, nuestras iniciativas justas en la tierra están entrelazadas en el traje de novia.

La cena de estas bodas celebrará la unión oficial de Cristo y su Iglesia. Los invitados (“los que son llamados”, v. 9.) serán santos que no pertenecen a la edad de la Iglesia. Por ejemplo, Juan el Bautista se describió a sí como un amigo del esposo, Juan 3.29.

La pureza de la esposa

Esto se ha sugerido ya con la mención de la Iglesia como gloriosa y de su traje de lino. Ella está en contraste con la iglesia falsa de Satanás en Apocalipsis 17, la cual se perfila como una ramera, y no como una esposa sin mancha. Esta ramera no viste prenda de lino sino está adornada de escarlata y joyas vistosas. Tiene una copa de oro en la mano y está borracha.

Las características de esta Babilonia de tiempos modernos ya están en evidencia en derredor nuestro, pero por supuesto Apocalipsis 17 está por cumplirse aún. La imitación ha sido una táctica de Satanás desde los días de Babel cuando “les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla”, Génesis 11.3. El libro de Apocalipsis hace ver que su imitación de cordero se asemeja a un dragón, 13.11, y su imitación de iglesia está borracha, intoxicada por la sangre de los mártires. En contraste, la pureza caracteriza a la Iglesia verdadera, la esposa del Cordero.